

La Arcadia en la literatura lusobrasileña

VALQUIRIA WEY

Este trabajo de Jorge Ruedas se llamó en un principio "La Arcadia en la crisis del sistema literario portugués". Este título precedente adelantaba una hipótesis central del autor, la que se refiere a la incidencia de la Arcadia en un momento crucial de la historia portuguesa. La Arcadia, con la connotación neoclásica, cortesana, evasiva de su época, supuestamente renovada en la segunda mitad del siglo XVIII lusitano, coincide con el gobierno ilustrado y modernizador del Marqués de Pombal. En Brasil, los árcades de la rica e idílica ciudad de Ouro Preto protagonizaron el primer ensayo de independencia política de Portugal que termina con el martirio de sus asociados. La tensión provocada por esta contradicción básica entre el tema poético clásico y pastoril de la Arcadia, y el forcejeo modernizador de la Ilustración, llevada al poder por Pombal, es el objeto, o uno de los objetos de estudio de este libro.

Creo que la percepción de esta contradicción es la que general el hilo conductor de la obra, la narración de Jorge Ruedas, que finalmente se llamó, en esta hermosa edición de la editorial de la Universidad de Sao Paulo, *Arcádia: tradição e mudança*.

La idea formada que se tiene en Brasil sobre la Arcadia responde, en general, al análisis de aspectos literarios e históricos intrínsecos, con excepción de los capítulos que Antonio Cândido le dedica al periodo en su *Formação da literatura brasileira. Momentos decisivos* y el estudio póstumo de Sergio Buarque de Hollanda, que, como explica el autor, explora los lazos de la Arcadia lusitana y brasileña con la de Roma. Pero en mi opinión, el gran mérito de este libro, su contribución a la historia de la literatura en portugués —y que redunde en un gesto de afirmación de la crítica académica—, es su decisión de plantear el análisis conjunto de la arcadias, la lusa y la brasi-

leña, sin prestar oídos al movimiento generalizado al que comúnmente respondemos, que consiste en explicar nuestra producción cultural por la capacidad de vincularnos más allá de nuestras fronteras lingüísticas. Me explico: lo que el autor del libro nos propone es una lectura comparativa de nuestros textos pasados, los de la ruptura colonial, con su referente necesario, esto es, la literatura metropolitana de su época, con la que pretendidamente cobran distancia. Aunque ésta es una afirmación que debemos matizar en el caso de la Arcadia, este gesto americano de extrañamiento nos ha puesto a buscar la inserción de nuestras literaturas en otros ámbitos para encontrarnos muchas veces con una lejanía mal disimulada y un manejo torpe de tiempos y espacios, fenómeno que Roberto Schwartz llama "la comedia ideológica" de nuestra sociedad y de nuestra literatura. Por lo tanto esta lectura, que aprovecha todas las contribuciones anteriores al tema, empieza por mostrar la cruz de la parroquia de la Arcadia en el periodo pombalino, en el cual se exhibe a Voltaire pero en donde no se altera la creencia sólida en los grandes poetas latinos y en la tradición clásica. Los cofrades de las diferentes arcadias se leen unos a otros y resuelven sus vidas y sus obras de acuerdo o no con las creencias de la cultura local. De este método surgen revelaciones singulares para el conocimiento de la literatura lusobrasileña de la época y para la historia de las ideas.

Los árcades portugueses se congregaron en dos agrupaciones rivales: la Arcadia Lusitana de Correa Garção y la del lisboeta heterodoxo de Filinto Elíseo, ubicada en la Ribeira das Naus. Esta última gozó de la simpatía abierta de Pombal y fue adversa a los jesuitas, parte por auténtica incompatibilidad, parte por complacer al poderoso ministro de José I.

La Arcadia, provinciana y aristocratizante, promovió, primera contradicción, el

ideal democrático del arte y la cultura como niveladores de las diferencias sociales. El ejercicio de la poesía equiparaba a reyes, burgueses y hasta hombres con oficio manual. Simpatizaba con la promoción del saber ilustrado pero volvía la mirada hacia el ideal de vida arcádica, simbólicamente evocadora de una actividad agrícola pastoril, contraria al progreso económico en los términos acumulativos de la economía moderna. Correa Garção ceta la libertad del escritor —hasta el extremo de negarse a la publicación de sus obras— frente a un Estado crecientemente poderoso, que ha desplazado la autoridad moral religiosa y que, además, es consciente del papel que juega el intelectual a su servicio. Ante un patrón todopoderoso y dispuesto a pagar, Correa Garção se jacta de haber recibido por único pago de sus poemas cinco empanadas y no la remuneración de Pombal.

En Brasil, esta literatura gremial se manifiesta, antes que en Minas Gerais, en las academias, cenáculos intelectuales de primera importancia en un país que no tuvo universidades hasta el siglo XIX, como lo señala Jorge Ruedas. Estos grupos, poseedores de una nueva conciencia crítica que los distancia del barroco, entendían la tarea intelectual como una tarea colectiva y reaccionaban ante el sentimiento de menosprecio por lo "brasileño" que se manifestaba en la metrópoli. Sobra decir, tal vez, que son los lugares de donde surge la conciencia de "brasilidad", pero no sobra explicar que, contradictoriamente con el modelo de la Arcadia, actuaron como promotores de la cultura en las ciudades y fueron, según el autor, los responsables de la creación de centros culturales regionales, fenómeno brasileño notable ante la centralización hispanoamericana;

...el arcadismo —dice— que teóricamente representa la aspiración de regresar a la vida simple e incontaminada del campo, de reconstruir una relación más pura y auténtica del hombre con la naturaleza, sirvió, en América Latina, como elemento de afirmación de la cultura urbana, como medio de expresión de las aspiraciones burguesas de la clase media emergente, constituidas, principalmente, por nuevos profesionistas liberales: abogados, médicos, profesores o funcionarios dispuestos a escalar altas posiciones en la carrera burocrática.

Arcadia, árcades brasileños, tengo entendido, son denominaciones posteriores que la crítica acuñó reúnen así al grupo de

poetas pastoriles que vivieron en Ouro Preto y Mariana a fines del siglo XVIII y que conspiraron contra la autoridad real, después de la caída de Pombal. Su resistencia a llamarse a sí mismos arcádicos conduce al autor a remitir su filiación al grupo heterodoxo de los lisobetas de la Ribeira das Naus, que tampoco se afiliaba a la Arcadia, al menos no a la lusitana. La Ribeira es un malecón junto al Tajo que desemboca en la Plaza del Comercio, centro de la vida económica de la capital portuguesa, dedicada a las actividades marítimas. Los árcades de la Ribeira dividían su alma, como lo hacía Pessoa entre Caeiro y Álvaro de Campos, entre rebaños y aventuras náuticas, de estirpe camoniana. El análisis de la irrupción de elementos marinos en la poesía pastoril de los timoneados por Filinto anuncia el resquebrajamiento de la poesía arcádica frente a la presión modernizadora de la Ilustración, representada tanto por la movilidad marina y del navegante frente al pastor sedentario, anclado en tierra firme, como por la explotación comercial, el conocimiento de otros mundos, frente al rechazo a la acumulación de bienes y a la transformación de las técnicas de producción. El mar es el purgatorio del bucolismo virgiliano, nos recuerda el autor y cito:

Esa ancha visión del mundo que tienen los hombres que vivieron, cuando niños en los puertos, le dio a Gonzaga, como a Filinto, una dimensión sensible que ya no podía caber en los angostos prados de la Arcadia.

En Tomás Antonio Gonzaga, árcade mayor de la poesía brasileña, la fractura del mundo pastoril — al cual llegó a definir mejor que cualquier otro poeta arcádico— se vuelve un manojo de contradicciones con resonancias actuales, según la lectura sensible de Jorge Ruedas. Esta fractura apunta a otro tipo de sorpresas, no sólo las náuticas. El miedo a la locura, su conciencia de elegido, de su propio valor individual y, finalmente, el hecho de que la escritura de su gran obra se hubiese realizado en prisión, privilegiando el ejercicio de la imaginación, lo sitúan, entre todos los árcades, cerca de la sensibilidad contemporánea.

Una última cuestión. Me extrañó, al principio de la lectura, la ausencia de un planteamiento que diera cuenta de las diferencias, si las hay, entre barroco y arcadia. Estoy de acuerdo con el autor en que la Arcadia portuguesa y brasileña no encaja, y él lo prueba, en la categoría del rococó, un modo barroco menor, como dice José Guilherme Merquior. Sin

embargo pienso, sin abundar, guiada tal vez por la reciente lectura del ensayo sobre el "ethos barroco" de Bolívar Echeverría, que la Arcadia portuguesa es una nueva contrarreforma, esto es, una nueva modalidad de sustraerse al pensamiento modernizador de la Ilustración, sin negar aunque contradiciendo (he aquí el movimiento barroco) el interregno modernizador de Pombal. Tal vez el autor pudiera considerar esta observación para debates futuros.

Se trata de una obra importante no por su carácter informador, mérito no pequeño cuando se trata de la literatura brasileña, sino por el método de análisis novedoso que emplea, como señala el propio Antonio Cândido en el prefacio, que examina con mucho rigor los puntos de articulación de la historia de las ideas con el texto poético, recreando los mejores momentos de nuestra tradición filológica.

Tengo entendido, además, que se editará próximamente por la UNAM una traducción al español. ♦

Jorge Ruedas de la Serna: *Arcadia: tradição e mudança*, Prefacio de Antonio Cândido, Editora da Universidade de Sao Paulo, Sao Paulo, 1995. 179 pp.

La Gaceta

DEL FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

NUEVA ÉPOCA

NÚMERO 302

FEBRERO DE 1996

GEORG TRAKL: **La tierra de los sueños**

GUIDO CERONETTI: **El silencio del cuerpo**

JORGE RUFFINELLI: **El otro M**

HERNÁN LAVIN CERDA: **Vicente Huidobro, el brujo**

El presidencialismo ♦ Sobre el sitio y toma de Veracruz

Los cien libros que mayor influencia han ejercido desde la guerra

Seis poetas de Bélgica

